

fos, para que ni en estos quedasse que xosa la obligacion, ni en aquel defraudada la piedad. De repente entraron en su casa dos Religiosos de venerable aspecto, y el vno de ellos anciano, los quales le asistieron en su aprieto alentandole con palabras de vida eterna. Acabada su funcion, quando espirò el enfermo, se despidieron de los circunstantes, y no los bolvieron à ver mas, ni huvo Religioso alguno del Convento, que por las señas que les dieron los conociesse, y quedaron todos en juicio de que fueron milagrosamente traídos de otra parte para el intento. En esta misma casa, vna hija de este difunto, quedò con la devocion de su Padre, y hospedaba à los Religiosos: enfermò de vn grave accidente, y en su ahogo se encomendò al Glorioso Padre S. Francisco, que se le apareció, y la dexò repentinamente sana de su mal, y la revelò quando, y de que enfermedad moriría, para que viviesse en cuydado de su salvacion.

Despues del Convento de Burgos, es verisimil, se fundasse el de Logroño, porque aunque en esta Ciudad estubo antes, parece no pondria mano en fundacion, hasta averse visto, y obtenido licencia de el Rey Don Alfonso, à quien besò la mano en Burgos, entonces Corte suya. Para la fundacion de Logroño, diò sus casas propias vn Fulano de Medraño, Cavallero Ilustre de la Rioja, agradecido à la curacion milagrosa, que el Santo hizo en vn hijo suyo, à quien sacò de los fauces de la muerte. Tienese por tradicion constante averle revelado el Santo, que no faltaria en su casa sucesion por varonia, como hasta este presente tiempo se experimenta.

CAPITULO XXXIX.

Passa à Victoria, y al Puerto de San Sebastian, para embarcarse à Marruecos, y atajale Dios con enfermedad.

DE Burgos passò à Victoria, acercandose à los Puertos de Mar, buscando oportunidad para hazer su jornada à Marruecos. Fuè bien recibido de los Ciudadanos de Victoria, que obligados de sus exemplos, y predicacion, le dieron para su asistencia fabricada à sus expensas la casa de Santa Maria Magdalena, que despues hizo sumptuoso, y magnifico Convento la generosidad de la Serenissima Señora Doña Berenguela, hija del Infante de Castilla Don Juan, y nieta de Lope Diaz de Haro, vndezimo Señor de Cantabria.

De Victoria partiò al Puerto de San Sebastian à buscar embarcacion, porque aunque sus empleos eran tan heroycos, y tan fovorecidos de la divina asistencia, todo lo que no era padecer à manos del Tyrano por establecer la Fè verdadera, y ampliar la gloria del nombre de Dios, le parecia, que era vivir en ociosidad. Doliase mucho aver tenido tanto tiempo como reclusa, y aprisionada su vocacion en la rigurosa carcel de vn deseò, que sin exercicio es torcedor, que atormenta el animo. Todo el incendio de amor, que ocultaba el coraçon, deseava, que saliesse à fuera, aun mas que para su desahogo, para que sus centellas encendiesen fuego, que abrasasse la terca infidelidad de la Morisma, y luz, que desterrasse las sombras del engaño del mundo. No sabe aspirar à menos, quien ama de veras à Dios, de quien copia en el modo posible la noble condicion de no

su-

sufrir limitaciones en sus afectos. En este estado se hallava San Francisco à la lengua del agua, sediento, y quando ya le pareció, que se llegaba el tiempo de faciar su sed, se le acrecentò el Señor mas, con estraños desvios. Atajòle con vna enfermedad los passos, y burlò sus esperanças. Gustaba de verle padecer à la violencia de vn deseò, admitiendole para el merito los amagos de el martirio, y desviandole los golpes: pagavase de sus propositos, como si fueran execuciones, quizá, porque en estas podian ser vno solo, y vna sola vez su sacrificio, y en las aras de la voluntad, y promptitud de animo se multiplicaban en repetidos deseos las ofrendas.

Ninguno estrañe esta porfia de el Glorioso Patriarca en buscar el martirio con tanto anhelo, quando le pudiera detener ocupacion tan digna, y tan importante, como la asistencia à su Familia, sin divertir las fuerças de su espiritu à nuevos, y estraños empleos. Es verdad, que la Religion estaba planta muy tierna, para que la dexasse la mano, que la diò el ser primero en el cuidado de su cultura. Pudiera rezelar, que en ausencia suya se resfriasse aquel fervor primero, que avivò su presençia con la exortacion, y el Exemplo. Parece, que debiera darse por contento, viendo quan bien respondian à su trabajo los frutos, pues en tiempo tan breve, viò su familia tan dilatada, y lustrosa. Todo esto es así, atento solo el dictamen de vna ordinaria, y natural prudencia; pero no se gobiernan por dictámenes tan fomeros, y superficiales, los espiritus muy elevados, que se mueven con superior instinto, y divino impulso. No cabia en la profundissima humildad de San Francisco, pensar de si fuesse necessaria su asistencia para la promocion, y progressos, en que veia à toda costa de maravillas tan

empeñado el poder infinito de Dios. En este Señor, à quien se avia consagrado con tantas veras su Familia, tenia puesta toda su confiança, y mirandola como à cosa, que no corria por su cuenta, daba lugar à su coraçon à los impulsos de su inflamado espiritu, para que por nuevos rumbos se engolfasse, buscando la mayor honra, y gloria de su amado. Ni fuè singular nuestro Santo en estas ansias de salir à padecer martyrio, dexando muy en los principios los empeños, y obras grandes, à que diò origen con la actividad de su zelo.

El Gloriosissimo Patriarca Santo Domingo de Guzmá su amigo, el año de 1217. quando apenas tenia la confirmacion de su Orden: encomendò el gobierno, y la providencia, y zelo de vn Fr. Mateo, dandole titulo de Abad, (y fuè el primero, y vltimo, que en esta esclarecida Familia tuvo este titulo, mudado despues en el de Prior) partiendose à las tierras de los Sarracenos à dar la vida por la exaltacion, y propagacion de la Fè. San Antonio Abad abadonò el gobierno de su Monasterio, de quien era vnico Fundador, por entregarse en las impias manos del sangriento Maximiano, perseguidor de la Iglesia, con ansias de morir victima de la Fè Catolica. S. Dionisio Areopagita, aunque amartelado

*Theodor.
in vita S.
Domin. l.
2. cap. 2.*

*Hilduin.
in vita S.
Dionis.
cap. 17.*

el

el martyrio, mejorando de empleo la caridad, que pone los vltimos esfuerços de la fineza en desperdicar la vida en obsequio de quien ama. Ella es propension de virtuoso verdadero, no darse por contento con lo que es bueno, sino anhelar con todo el connato de el alma à lo mejor, y haziendo lo que es mas, que es conmutar la vida con la muerte, para ampliar la gloria de su Dios, y Señor.

CAPITVLO XXXX.

Antes de salir de España visita algunas de sus Provincias: Entrando por Asturias funda Conventos, y haze milagros.

LA enfermedad, que le diò en el Puerto de San Sebastian, firviò al Santo de aviso, para que sacrificando à Dios la mortificacion de sus deseos, se resignasse humilde en sus inexcrutables disposiciones; pero aun no perdía la esperanza de que en otra ocasion se lograría su deseo, cuyos constantes latidos sentía siempre en lo intimo de su alma. Determinò, pues, dexar à España, pero visitando primero el glorioso sepulcro de Santiago en Compostela; adonde quando pudo, y diò lugar su indisposicion, dirigió su viaje, atravesando por el Reyno de Leon à las Asturias. En este parage, llegando cerca de vna poblacion, llamada Villanueva, ò Villanona, se viò embaraçado para profeguir el camino, por no atreverse à vadear vn caudaloso arroyo, cuya rapida corriente hazia su passage temeroso. Viò al Santo, y sus compañeros detenidos, vn mancebo, que estaba de la otra parte con dos cavallos caagados de pan, y compadecido de ver en aquel conflu-

to à los pobres Religiosos, desliò las cargas, y dexadas en la opuesta orilla, passò con los cavallos, para que en ellos pudieffen vadear el arroyo. Acompañòlos despues hasta la Villa, y empenada ya su piedad en favorecer à los desvalidos, les buscò hospicio, y el competente sustento para que descansassen aquella noche. El Glorioso Patriarca, en quien era tan connatural el agradecimiento, obligado de sus piadosas atenciones, le dixo: El todo poderoso te pague la caridad, que nos hazes con el premio de sus escogidos. Dealli à pocos meses el mancebo instado de superior impulso, pidió à sus Padres licencia para ir en Romeria à la Ciudad Santa de Roma, à visitar el Sepulcro glorioso de los Principes de los Apostoles.

Dispusose para ganar el tesoro de Indulgencias, que estàn concedidas à los que dignamente hazen esta peregrinacion, y visitan los Santuarios de aquella Sagrada Curia, con muchas lagrimas de contricion, para llegar à los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia. Detuiose en Roma el tiempo necessario para las visitas. Aquella paz, y tranquilidad de coraçon, que causa vna conciencia desembarazada, y segura, le tenia con sumo gozo, y à compàs de este crecia el justo temor de perderla por la culpa: siendo los riesgos de la vida tantos, y estando tan de parte de los riesgos la fragilidad propia. Con este temor le pidió à Dios con muchas ansias, que le sacasse de la vida, antes que con ofensa fuya perdieffe su amistad. Oyòle el Señor, y esperò à que con la mortificacion, y trabajos de camino tà penoso hizieffe mas crecidos meritos, y llegasse de buelta à la casa de sus Padres. En ella le diò muy luego la enfermedad vltima de que murió con mucho sentimiento de su familia, dexando para còsuelo las Chris-

tia.

CAPITVLO XLI.

En Compostela funda Convento con vn gran milagro: Avisale vn Angel, que de buelta à Italia, y otras cosas dignas de memoria.

DE Asturias llegó à pocas jornadas à la illustre Ciudad de Compostela, oy llamada también Santiago de Galicia. Hospedòse en la casa de vn pobre Carbonero llamado Cotojai, que le recibió con agrado, y benevolencia, supliendo cò esto la falta de posibilidad. Vivía este hombre en los Arrabales de la Ciudad, con que tenia el Santo facil la salida à la soledad de los Campos, cuyos melancolicos silencios buscaba para darse mas desembaraçado à la Oracion. Estando en ella vn dia, le revelò el Señor, que sería muy de su agrado, se fundasse Convento de su Orden en vnos Valles contiguos, por la distancia del sitio, pero en los nombres muy diversos, porque el vno se llamaba el Valle de Dios, y el otro el Valle del Infierno. Con atencion al madatao divino, mobil primero de sus operaciones, pero con prudente cautela rezeloso de las ilusiones de el demonio, luego que llegó à casa, preguntò à su huésped, si avia en aquel territorio tales Valles, y à que parte caian. Respondiòle, que los avia, y en la parte que estaban, y que pertenecian à la jurisdiccion de el Monasterio de San Payo, de la Religion de San Benito: de cuyo Abad, como ya de xò dicho, obtuvo para su fundacion aquellos lugares, con la condicion de dar todos los años en protestacion de agradecimiedto, y renunciacion del dominio, vna cestilla de pezes.

Gozoso el Santo de aver negocia-

do

tianas señales de la buena disposicion que tuvo en su muerte.

Tratòse de su funeral, y quando ya estaba en la Iglesia el cadaver para hazer las exequias, entraron por las puertas treinta Religiosos Menores, y divididos en dos Coros celebraron con solemne pompa, y cantaron con devota, y lugubre armonia el funeral. Bastaba esta novedad por si sola para causar en todo el Pueblo admiraciones, pero crecieron estas con la noticia de que los huéspedes no eran llamados, ni podian saber, como se pudieffen aver juntado tantos, quando por ser en aquel tiempo, tan pocos, apenas los conocian por los Habitos. Suspendieron con la admiracion el juyzio por entonces, y trataron de dar forma para darlos alguna honesta refeccion. Pusieron las mesas en parte capaz para tantos: comieron todos en la apariencia, pero no en la realidad, porque quando despues de aver los despedido con vrbanidad, y hazimiento de gracias, quisieron levantar las mesas, vieron en ella intactas las viandas. Admirados nuevamente, y mas confusos con la estrañeza de este suceso, salieron en busca fuya à toda diligencia, pero no pudieron descubrir rastro, ni señal de tales hombres. Poco lugar les quedò, ò ninguno, para dudar, que fuesse sobrenatural el suceso, y recurrieron con devota ternura à que era manifesto milagro de aquel hombre, à quien pocos meses antes veneraron por su santidad, y à quien el difunto mancebo avia focorrido en los aprietos à que le

tenia reducido su pobreza suma. Sin embargo de esto, como ya de xò dicho, obtuvo para su fundacion aquellos lugares, con la condicion de dar todos los años en protestacion de agradecimiedto, y renunciacion del dominio, vna cestilla de pezes. Gozoso el Santo de aver negocia-